

ATLAS DE ÁFRICA

EL CONTINENTE OLVIDADO

Phillipe Lemarchand

Editorial Acento
2000 Madrid

Resumen Realizado por David Chacobo

LA ÉPOCA COLONIAL

LA SUMISIÓN DE ÁFRICA

Los Estados Comerciantes del África Negra. En la zona subsahariana y sudanesa se han construido grandes imperios, ya en el primer milenio de nuestra era, sin que sus límites, ni sus centros siquiera, hayan sido fijados. Estos imperios, islamizados relativamente pronto con mayor o menor intensidad, obtenían su poder del comercio transahariano (oro, sal y esclavos principalmente) entre África occidental y el mediterráneo. El debilitamiento de este comercio en favor del tráfico atlántico, el contacto con los europeos y un importante renacimiento islámico se combinaron para que el impulso colonial encontrara sociedades en plena revolución, aunque no exentas de algunos focos de resistencia.

El contorno del golfo de Guinea, desde el Senegal a Angola, comprende la región del África negra cuyo contacto con Europa ha sido más constante. El comercio iniciado en el siglo XV por los portugueses consolidó poderes locales deseosos de monopolizar los nuevos flujos de intercambios. Se constituyeron pequeños reinos intermediarios dedicados sobre todo al intercambio de esclavos por fusiles, instrumentos que perpetuaban su dominación. Ciudades estado como las del delta del Níger o extensas zonas como la que dominaban los lunda, al sureste de la cuenca del río Congo, han seguido generalmente la evolución del comercio, reconvirtiéndose hacia las plantaciones cuando el trato de negros dejó de ser rentable a principios del siglo XIX. El contacto con los portugueses, y después con otras potencias marítimas, generó, por lo menos en las ciudades costeras, la constitución de sociedades criollas. El mismo esquema se encuentra, de forma más acentuada, en los archipiélagos del continente: Cabo Verde, Santo Tomé, Mascareñas y Seychelles.

Un proceso similar recorrió la costa oriental del continente. Los portugueses mantuvieron una presencia en la costa de Mozambique, creando estructuras comparables a las de la costa oeste: sociedades criollas costeras más o menos dependientes del gobierno interior.

Más al norte, los árabes retomaron en el siglo XVII las posiciones que habían adquirido en el siglo XI. De la fusión de las identidades bantú y zanzibari nació la civilización que extendió el suajili, la lengua más hablada hoy en día en el sur del Sáhara. Zanzíbar, fundada alrededor del año mil por los shirazíes (originarios del sur de Irán) se extendió en el siglo XIX hasta más allá de los grandes lagos. Llegó a alcanzar tal importancia que, en lo que supone un caso único con el de Portugal y Brasil, el soberano omanés decidió, en 1830, dejar su país de origen a una rama familiar más joven para reinar en la colonia. El poder de Zanzíbar terminó finalmente aniquilado por la prohibición europea del tráfico de esclavos sobre el que basaba su poder.

Al sur, alrededor del Cabo, los holandeses evitaron el mestizaje, sobre todo a partir de las conquistas británicas de 1795, a favor del sistema de "desarrollo aislado" que se ha perpetuado en África del Sur hasta nuestros días. Los afrikaners, descendientes de los colonos holandeses, se encontraron en su avance hacia el este con los xhosa, que rápidamente se vieron en la obligación de organizar su poder.

Alrededor de 1820 se produjo en el extremo sureste del continente un cambio revolucionario, único en la región por su rapidez, el *Mfacane* zulú. Los zulúes, políticamente, inventan nuevas técnicas guerreras que les permiten reivindicar el control de los pueblos de los alrededores y extenderse por el norte hasta el lago Malawi.

Estas migraciones terminaron por destruir las estructuras estatales establecidas desde el siglo XIII en torno a las minas de oro del actual Zimbabwe. A excepción de Zimbabwe y la región de los grandes lagos, con reinos constituidos a partir del siglo XVIII en torno al mercado de marfil exportando hacia la costa este (Ruanda, Burundi o Buganda (uganda)), los pueblos bantúes de las regiones interiores de la selva no organizaron estructuras estatales jerarquizadas. Lejos de ser un signo de inferioridad, esta ausencia de estructuración más allá de la jefatura de distrito era simplemente innecesaria. Los lazos familiares y el hecho de que el patrimonio se heredase por la línea materna son organizaciones que satisfacen plenamente las necesidades de grupos que no tienen riquezas particulares para intercambiar a larga distancia y cuyas necesidades quedan cubiertas por intercambios locales basados en la recolección, la caza, la ganadería de grandes superficies o los cultivos primitivos.

Los Impulsos Humanitarios. La prohibición de la trata de esclavos, de consecuencias limitadas para el Caribe, las actuales islas de Reunión y Mauricio y las colonias españolas, tuvo un impacto importante en África. Los esclavos atrapados en los navío negreros no podían ser repatriados a sus comunidades de origen, frecuentemente perdidas en lo más remoto del continente. Fueron desembarcados en Freetown, en Sierra Leona, fundada en 1792 para albergar a unos cuantos millares de esclavos americanos que habían permanecido fieles a los británicos durante la guerra americana de la independencia y que hasta entonces estaban refugiados en Canadá. Como los afrobrasileños de Angola o de Dahomey, estos antiguos esclavos constituyeron una clase intermedia entre los blancos y los autóctonos. EUA, que hasta la guerra de Secesión y la abolición de la esclavitud buscaba el medio de evitar la prohibición para ocupar sus nuevas tierras, se alineó rápidamente con la política abolicionista británica. Liberia, fundada en 1821 por los filántropos americanos y reconocida como Estado independiente por EUA en 1847, nació de la misma necesidad que Freetown, la de ofrecer una tierra africana a los negros americanos.

Algunos de los reinos que servían de intermediarios en el tráfico de esclavos se reconvirtieron al comercio "legítimo", en particular al aceite de palma. De esta forma apareció Ashanti, en Dahomey o en el país Yoruba una clase de plantadores-comerciantes que ha jugado un papel preponderante hasta nuestros días.

La Carrera por los Territorios. Gran Bretaña, aplicando al pie de la letra los preceptos mercantilistas en los que había basado su riqueza, tenía por principio, desde hacía mucho tiempo, el que las colonias tenían que autofinanciarse. El sistema de títulos comerciales, concedidos por el soberano para regiones específicas, fue instrumental en la conquista de África. Las sociedades privadas, contrariamente a la tradición anterior, no recibían garantías de monopolio del comercio con las regiones concedidas, sino que en todos los casos debían asumir ellas mismas los gastos de administración y defensa. La acción de emprendores como Rhodes, deseoso de volver a El Cairo desde África del Sur y que sometió, en contra de la opinión del gobierno, a las regiones que llevaron su nombre hasta la independencia, ilustra bien

la opinión de que "los ingleses han conquistado la mitad del mundo sin darse cuenta". La Corona tomó directamente todas las colonias conquistadas por los aventureros.

La protección de los súbditos europeos fue la justificación más frecuente. Las únicas conquistas que Gran Bretaña emprendió como estado se debieron a razones estratégicas. Se tomaron puntos de apoyo y abastecimiento de la ruta de Indias: El Cabo, y las Mascareñas, Aden y las tierras somalíes que cierran el mar Rojo.

Stanley había propuesto sus servicios al Reino Unido en la década de 1870 sin éxito. Se dirigió entonces al rey Leopoldo de Bélgica, que, interesado por África pero enfrentado al rechazo de su Parlamento, financió la aventura de su bolsillo. Goldie, que en 1879 había unificado los intereses británicos en la cuenca del Níger, tuvo que esperar hasta 1884 para obtener una autorización diplomática que avalase sus iniciativas de conquista porque el gobierno liberal no sentía el menor temor por el avance de los franceses y los belgas. De modo aún más significativo, el extenso territorio de África del Suroeste (Namibia) pasó a Alemania en 1883 por la lentitud del gobierno de Londres en proporcionar a Bismarck la protección que había solicitado para una pequeña colonia alemana establecida en la costa.

El congreso de Berlín entre 1884 y 85 fijó las reglas del reparto de África, marcó un punto de inflexión. Se convocó a petición de Bismarck, tentado por el imperialismo de su compatriota Peters, pero deseoso al mismo tiempo de evitar confrontaciones en el reparto de África. La propiedad europea de un territorio solamente sería reconocida después de la firma de los tratados con los jefes locales y de haber demostrado una ocupación efectiva. Con el fin de evitar conflictos, las zonas de influencia estaban fijadas para cada potencia, al menos en África central, la región que más interesaba a Alemania. Gran Bretaña comienza entonces la carrera para evitar que "el espacio libre" sea ocupado por otras potencias.

Entre 1815 y 1850, Francia fue la única potencia que tomó tierras africanas (Senegal y Gabón). El movimiento se acentuó después de la derrota de 1870. Alemania e Italia, las últimas en emprender la carrera colonial, buscaban tras su unificación adquirir la categoría de potencia. Portugal se aferraba a sus derechos históricos sobre África central. El rey belga quería ampliar una empresa que, conducida por métodos particularmente brutales, se prometía muy rentable.

La conferencia de Berlín favoreció al rey belga. Portugal fue limitado en sus pretensiones. Londres y Berlín, se repartieron el resto y se pusieron de acuerdo para contener la presión francesa. En 1900 el África subsahariana entera estaba asignada. Respecto a los jefes africanos fueron obligados a ponerse bajo la protección de una potencia específica. Los jefes recalcitrantes eran destituidos o derrocados por la fuerza. Y en los acuerdos, los jefes rara vez sabían a ciencia cierta que estaba ocurriendo.

Resistencias Africanas. Las reacciones de los autóctonos han variado considerablemente según la forma de progresión (colonial, guerrera, contractual) y la cohesión, el sentido de identidad, el nivel de sacralización o el grado de familiaridad con el europeo de cada sociedad. Entre 1830 y 1914 varios tipos de movimientos pueden distinguirse: nacional, de tipo conquistador o de espíritu mesiánico.

Sólo los reinos Ashanti en Costa de Oro, Abomey en Dahomey, Merina en Madagascar y Abisinia, habían elaborado, en el momento del choque colonial, una forma de identidad nacional en el sentido moderno del término. La resistencia fue animada por las élites y sostenida por el pueblo, pretendía preservar al máximo su autonomía. Únicamente Abisinia, lo consiguió y lo aprovechó, entre otras cosas para

reafirmar su poder en el resto de Etiopía.

Durante la avalancha colonial, hubo reacciones, obra más de un único hombre que de todo un pueblo. En tierras del islam la llamada a la Yihad, la guerra santa, engrosó las filas tanto de las tribus, los sanusi de Fezzan y del Chad o los morabíticos del oeste africano, como de los soberanos reinantes y los constructores de imperios como Samori. El caso más llamativo es el de Ibn Abadallah en Sudán, que en 1881, la víspera de la toma del control de Egipto por los británicos, se proclamó Mahdi (el Mesías) siguiendo una tradición islámica establecida. Controló todo el país hasta que en 1898 lo tomaron los colonos de Lord Kitchener. Al año siguiente, Mohamed, otro jefe carismático, siguió su ejemplo en Ogaden, se hizo llamar Mahdi Hassan y mantuvo en jaque a los británicos, que le apodaron "Mollah el loco", hasta 1920.

En 1856 los xhosa de África del Sur, que llevaban casi un siglo resistiendo a los bóers, decidieron seguir una profecía que les aseguraba la victoria si aniquilaban todo su ganado y no volvían a cultivar la tierra. Así murieron los dos tercios de su población. En 1956, exactamente un siglo después, terminaba con sangre la sublevación de los mau-mau de Kenia, movimiento mesiánico dirigido contra los colonos. La revuelta de mayor impacto fue la maji-maji, que estalló en Tanganika a principios del siglo XX. También notable fue el movimiento de resistencia Watch Tower, inducido por los Testigos de Jehová en África central durante el periodo de entreguerras, que llegó a superar fronteras coloniales y divisiones locales.

En otras tierras destinadas a los colonos, fuese Libia, Kenia o el África austral, la táctica consistió sobre todo en empujar a los habitantes hacia las tierras menos fértiles y concederse la propiedad de las más aprovechables, que, en virtud de la teoría del *sol nullus*, y como las tribus no conocían la propiedad privada del suelo, no pertenecían a nadie.

LA BELLE EPOQUE

Visiones de África. Hasta el siglo XIX, sólo los árabes formaban parte de la imaginación europea de África. El orientalismo, de moda durante el siglo XIX en Francia e Inglaterra, reforzó la imagen de sociedades sofisticadas pero técnicamente atrasadas y en pleno declive del poder. Un sentimiento de superioridad sustituyó el tradicional temor que las incursiones moras todavía provocaban en las costas mediterráneas a principios de siglo.

A partir de la década de 1860 se dan fenómenos nuevos: la teoría racista que había surgido en EUA tras la guerra de Secesión y la multiplicación en Europa de las sociedades de antropología partidarias de establecer orígenes distintos para cada raza que justificasen su desigualdad intrínseca. La tres C (colonización, comercio y cristianismo) debían llegar en ayuda de estos pueblos.

Aparte de los trabajos de precursores de la etnología como Barth, los africanistas de la época hablaban de sociedades estáticas, no históricas, que, fuera de las zonas de influencia árabe y portuguesa, eran extrañas a lo escrito. Comprendieron mal sus mecanismos de funcionamiento y dieron una lectura europea de sus formas de organización, lo que contribuyó a congelar a grupos fluidos en etnias, categorías prácticas para ser gobernadas por el colonizador.

A partir de 1880 África aparece sobre todo como un formidable depósito de riquezas. El descubrimiento de oro y diamantes alimentaba todo tipo de

especulaciones. La explotación del suelo merecía presencia europea directa. De ahí la colonización. Los africanos que, sobre todo, en las ciudades de la costa oeste del continente, habían asimilado la civilización del colonizador y se habían hecho acreedores de responsabilidades intermedias en la administración y el comercio, se vieron poco a poco reemplazados por los europeos. A partir de 1850 y de la utilización de la quinina, y sobre todo a partir de 1880 y de la afluencia colonial masiva, dejan de ser útiles y relegados a puestos subalternos, más acordes con la incapacidad que se les supone.

No se establece un nuevo equilibrio hasta el siglo XX. Progresivamente, la necesidad de equipar a las colonias con estructuras modernas suscita un retorno al interés por la formación de los africanos para puestos de responsabilidad.

La Idea Colonial. En Gran Bretaña, el nacionalismo xenófobo y popular encontró su manifestación colonial bajo la forma del jingoísmo, neologismo popularizado en 1878, a partir de una canción belicista, para describir el apoyo a la política imperialista del primer ministro Disraeli. El jingoísmo cristalizó como política de ultramar, sobre todo porque Gran Bretaña no estaba implicada en ninguna guerra en Europa. El jingoísmo, presentado a veces como la quintaesencia del imperialismo popular, nace de la crisis inglesa de la época, de una pérdida de confianza en la supremacía del país, de la conciencia de estar compitiendo con otras potencias.

En comparación con Inglaterra, los debates sobre el coste de las colonias parecen menos importantes en los otros países, preocupados principalmente por su prestigio internacional. La conquista francesa en África se apoyó en las reliquias del "primer imperio colonial" (perdido en el transcurso del siglo XVIII), Senegal y Reunión. La necesidad de tener ocupado el ejército tras la lejana epopeya napoleónica, y el gusto por la aventura, generoso o interesado, de los sansimonianos fueron los impulsos principales de la colonización bajo la Restauración y el Segundo Imperio. Cuando Lenin calificó, en 1916, el colonialismo de "estadio supremo del capitalismo", sentó las bases de un nuevo tipo de oposición. Después de la primera guerra mundial el partido comunista se identificó claramente con las posturas anticolonialistas. Francia es, en la época, el único país colonizador con un partido comunista fuerte. Paul Leroy-Beaulieu o André Siegfried por ejemplo, obsesionados por la disminución de la natalidad, incitaron a la colonización como medio de remediar el debilitamiento numérico de Francia en Europa.

La historia colonial alemana empieza en las vísperas del congreso de Berlín en 1883 y termina al final de la primera guerra mundial, en 1919. La dureza con la que los alemanes emprendieron su proceso de pacificación sin otro precedente en otro lugar del continente, contrasta con la política que siguieron en la colonia-modelo de Togo, donde llevaron a cabo un gran esfuerzo sanitario y educativo que tampoco tuvo igual en punto alguno del continente.

Los Colonos. El sometimiento colonial de África requirió relativamente pocos hombres. Ninguna tropa colonial superó los 10.000 hombres, la mayor parte estaban compuestas por fuerzas suplementarias locales. La administración colonial fue también poco numerosa: menos de un europeo por cada 1000 administrados, cualquiera que fuese el territorio, mientras que lo habitual en las metrópolis era de uno por cada 40. Se puede estimar que no más de 6 millones de colonos se establecieron en África. De ellos, dos millones en territorio francés y dos millones en zona británica. En 90 por ciento en el norte y en el sur de África. Casi todas las

metrópolis intentaron prohibir en sus colonias el establecimiento de europeos que no dispusiesen de un capital inicial sustancial, aunque estas normativas sólo se aplicaban a los candidatos a la explotación de una concesión o una parcela.

La Economía Colonial. A la trata de esclavos y al saqueo característico del periodo precolonial siguió un sistema económico de explotación de las riquezas africanas concebido para nutrir los mercados europeos y que beneficiaba principalmente a los colonos y las sociedades occidentales.

Las colonias de explotación eran patrimonio privilegiado de las grandes sociedades mineras y plantadoras. Por el contrario, las mejores tierras de las colonias de repoblación se cedían a los colonos. Algunas élites africanas pudieron explotar en provecho propio su inserción en las estructuras del comercio mundial, particularmente estados emergentes que el colonizador no había destruido, sino utilizado, particularmente Buganda, a orillas del lago Victoria.

El impuesto se impuso a los africanos, no sólo como fuente de ingresos, sino más bien como un medio de obligar a los africanos a entrar en una economía monetaria. El sistema estaba basado en un impuesto de caja o de capitalización y concernía tanto a la venta de productos que interesasen a los europeos como al salario de los trabajadores locales, frecuentemente alejados de sus casas. Los efectos nocivos fueron incontables: insubordinaciones populares, éxodo de poblaciones hacia zonas menos controladas, abandono de cultivos de víveres en favor de los cultivos especulativos, etc.

De todos modos la recaudación del impuesto impulsó a revestir a los jefes legitimados tradicionalmente de un poder preciso sobre un territorio determinado. La mayoría se beneficiaban del sistema. El impuesto podía pagarse en especie y además se imponía un servidumbre física, el trabajo forzado, como portadores, jornaleros, etc. La construcción del ferrocarril Congo-Océano supuso 20.000 muertos sólo en 1921, o el del "caucho rojo" (de sangre, se entiende) de Ubangui-Chari, denunciado en 1926.

La exportación y la comercialización prácticamente siempre estaba a cargo de los intermediarios extranjeros, de cooperativas o de grandes sociedades, los armadores, y los industriales; a pesar de que algunos africanos pudiesen controlar algunas producciones.

LOS FERMENTOS DEL NACIONALISMO AFRICANO (1914-1918)

El Esfuerzo de la Guerra. Las necesidades de la guerra habían empujado a las metrópolis a un mayor intervencionismo en la economía de las colonias. El control de los precios, que llegó a ser necesario por las tensiones inflacionistas hechas del conflicto, y las prospecciones del Estado en busca de potenciales recursos mineros o agrícolas, son ambas costumbres que nacieron durante la guerra.

La presión fue especialmente fuerte en ciertas regiones, como en el AOF (África occidental francesa), que París pretendía dedicar a la alimentación de la metrópoli. Asociadas al reclutamiento de los hombres más jóvenes, las continuas demandas de alimentos llegaban a ser insoportables para los pueblos. Las insurrecciones de campesinos se multiplicaron. Poblaciones enteras prefirieron huir a las vecinas colonias británicas antes que sufrir las penurias de la guerra.

Las diferencias entre los colonizadores se acentuaron notablemente con la guerra. La preferencia de los africanos por el colonialismo inglés se hizo sentir en Camerún y en Togo, donde los representantes de los pueblos lucharon para permanecer bajo control británico y evitar el dominio francés que se habían ganado reputación por sus recortes de las libertades.

La Pérdida de Prestigio de las Metrópolis. El gobernador de Togo, Hans von Doering, propuso a sus homólogos aliados la neutralización del territorio en 1914 para no dar a los africanos el espectáculo de ver luchar a los blancos entre sí. Nadie le escuchó y muchos de los mitos sobre la invencibilidad del europeo volaron en pedazos.

En regiones distintas, los movimientos mesiánicos anticolonialistas predicaron una sublevación general. Uno de los movimientos más fuertes, el Watch Tower, activo en la región de los grandes lagos, nació en 1915, en plena guerra. Los africanos enviados al frente europeo constataron sus similitudes con los blancos en un contexto radicalmente diferente del africano. La movilización alejada de los centros urbanos, provocó el éxodo de las tres cuartas partes de los colonos. El vacío se llenó con africanos.

En Suráfrica la guerra llevó a la emancipación de la colonia. El país conoció una verdadera prosperidad económica provocada por la dificultad de las relaciones con Inglaterra. El nacionalismo afrikaner salió igualmente reforzado de su negativa a entrar en la guerra y accedió al poder por las urnas nada más terminado el conflicto.

El Germen de los Antiguos Combatientes Africanos. El retorno al país de los africanos que habían combatido en Europa llevó a cambios profundos. Los antiguos combatientes constituyeron una nueva categoría, más cercana al colonizador que a los poderes tradicionales, pero también más reivindicativa, que, después de su instrucción, no deseaba insertarse en la jerarquía tradicional, sino obtener empleos coloniales.

Los jefes tradicionales habían confiado al reclutar a sus esclavos antes que a sus hijos. La vuelta de hombres aureolados de prestigio por el colonizador constituía una amenaza para su poder. Los primeros congresos panafricanos (París 1919, Accra 1920, Londres 1921) dan testimonio de una ruptura entre los dirigentes tradicionales y la nueva élite que formaban los antiguos combatientes.

En 1916, todavía en plena guerra, París concedió la ciudadanía francesa a los habitantes de las cuatro comunidades del Senegal (Dakar, Rufisque, Gorée y San Luis), donde el sentimiento de pertenencia a Francia era importante. De todos modos no deja de ser un hecho aislado. En Argelia los colonos exigieron en 1919 que la obtención de la ciudadanía francesa para los antiguos combatientes estuviera condicionada a la renuncia al estatuto personal del derecho musulmán, lo que equivalía a una exclusión de sus comunidades de origen.

Bélgica y Gran Bretaña, no concedieron ningún estatuto privilegiado particular a los antiguos combatientes, pero éstos al menos habían combatido en suelo africano. El inmovilismo británico forzó a la mayor parte de los antiguos combatientes a abrazar la lucha sindical o la pura reivindicación política.

Movimientos Modernistas del África Negra. Las tendencias modernistas integran las aportaciones europeas y las utilizan para reclamar, en el marco colonial, un reparto del poder más equilibrado. Las élites que llevarán a los países africanos

hacia sus independencias se formaron en el seno de los movimientos que se constituyeron en el periodo de entreguerras.

En las regiones en las que los plantadores africanos han conseguido cierta autonomía, como en Costa de Marfil, el pilar del nacionalismo es el sindicalismo agrícola, constituido para defender los intereses de los plantadores. En las grandes concentraciones urbanas, puertos y regiones mineras, el sindicalismo obrero juega un papel relevante.

La ideología del colonizador, evolucionista en Inglaterra, culturalista en Francia, ha influenciado igualmente la naturaleza de las reivindicaciones formuladas. En el África occidental británica, el primer objetivo de los africanos es el de incrementar su participación en la vida política local, mediante su representación en los consejos legislativos o consultivos y, por extensión, el derecho al sufragio. En el África occidental francesa, especialmente en Senegal y Dahomey, las preocupaciones culturales que se manifiestan darán nacimiento al movimiento de la negritud.

Este sentimiento de orgullo africano se encuentra en el movimiento *rasta*, cuya influencia en las islas del Caribe crece en los años treinta. El Negus, rey del único gran país independiente, Etiopía, es deificado, y la originalidad de la cultura africana exaltada. La filosofía *rasta*, que pretende luchar contra la alienación del espíritu de los pueblos negros de la diáspora por la cultura occidental ("Babilonia" para los *rastas*), se diferencia de la de la negritud, marcada por una cierta idea francesa de la ciudadanía y el laicismo.

El movimiento malgache es sin duda alguna el que elabora mejor una síntesis entre las contribuciones tradicionales y modernistas. Enraizado en un fuerte sentimiento malgache, se expresa tanto a través de lo sagrado como por vías políticas.

El Nuevo Reparto. El fracaso de Alemania se saldó con la pérdida de todas sus colonias. Sus posesiones fueron confiscadas bajo acusaciones de haber llevado la guerra de África y no haber cumplido la "misión civilizadora" que incumbía al colonizador.

La redistribución fue tanto económica como territorial. En colonias como Sierra Leona y Costa de Oro, las dificultades de la importación se saldaron con una bajada del poder adquisitivo de los africanos, pero también con la aceleración de la producción interior de provisiones. Otros territorios como Kenia o Uganda vivieron un verdadero ascenso de la economía de mercado. De modo general, UK, fue el gran beneficiado de la guerra en lo que a África se refería.

Estados Unidos empleó toda su fuerza en el Congreso de Versalles para que los territorios alemanes no fueran atribuidos de "plena propiedad", sino bajo forma de mandatos controlados por la recién constituida Sociedad de Naciones. Se estableció un mandato para que cada pueblo pudiera gozar del derecho a disponer de sí mismo, proclamado por el presidente americano Wilson en sus catorce puntos.

El diputado de Senegal Blaise Diagne organizó, paralelamente a la conferencia de paz, el primer Congreso Panafricano, en el que se exigió mayor respeto al derecho de los africanos y una serie de compensaciones por su participación en la guerra. Los europeos no lo tomaron muy en cuenta por la perspectiva de independencia que las peticiones dejaban entrever. La URSS, que a partir de su constitución elevó a doctrina su oposición al colonialismo, se convirtió en la nueva referencia política europea para África.

EL SISTEMA COLONIAL

El Pragmatismo Británico. El sistema del *indirect rule*, ideado por Lugard a partir de su experiencia en Buganda y en los emiratos del norte de Nigeria, no cuajó realmente en otros territorios, y ni siquiera se intentó ponerlo en práctica en las *white man's lands*, las colonias de repoblación de Kenia y África austral. En los países en los que existía una estructura de tipo estatal antes de la colonización, los británicos se contentaron con integrar a los dirigentes en un nuevo sistema de administración más amplio. Lugard fracasó al extender el sistema al sur de Nigeria, mucho más dinámico que el norte e influido durante siglos por los contactos europeos.

De forma general la falta de legitimidad de los jefes reconocidos por los ingleses fue mal acogida por los africanos. En particular, las élites educadas reprochaban su conservadurismo a un sistema en el que no tenían cabida. Es justamente este rasgo el que sedujo a algunos gobernadores, como el de Rodesia del Norte, que veía en él el mejor medio de retrasar la toma de conciencia africana.

El *indirect rule*, glorificado como modelo ideal por la colonización británica, no representa en absoluto la norma. A pesar de las ventajas del sistema, en particular su capacidad para ahorrar recursos administrativos humanos y financieros, no se aplicó más que a las regiones interiores. Así en las colonias costeras de África occidental como Gambia, Sierra Leona o Costa de Oro, los británicos construyeron sistemas políticos modernos en los que los africanos cultivados adquirieron derechos políticos sin igual en el resto del continente. A la inversa, en las colonias de repoblación, el poder, tanto económico como político, estuvo reservado a los blancos, que sofocaron una y otra vez las ansias africanas de emancipación.

Las Paradojas Francesas. La política de Francia osciló durante todo el siglo XX colonial entre dos extremos: la asimilación y la asociación. La idea de asimilación, apoyada en el sentimiento de superioridad de la civilización francesa, se reveló rápidamente como un arma de doble filo. Propulsada hasta el límite de su lógica, habría supuesto que el imperio y Francia fuesen gobernados por la mayoría africana. Y aplicada en dosis homeopáticas, mediante la atribución de la nacionalidad a escasos privilegiados, dejaba la puerta abierta a peticiones cada vez más enérgicas de tratamiento igualitario. Gran Bretaña trataba a sus súbditos de la Commonwealth como a sus propios ciudadanos, mientras que Francia, en contradicción con sus principios, no ofreció jamás esta posibilidad y trataba a sus inmigrantes como subordinados.

El principio de asociación, desarrollado por el ministro de las colonias Sarrau, reconocía una situación sin salida y predicaba un sistema bastante cercano al *indirect rule*. Los jefes locales, debían convertirse en agentes de la administración, en funcionarios que se sirviesen de la tradición local para aplicar las directivas francesas. En las escalas superiores el africano desaparecía frente al europeo. El sistema favoreció la formación de mandos africanos de los que París echó mano para sofocar los movimientos de independencia en otros países. Por el contrario, Francia abandonó a su suerte a las escalas intermedias, lo que perjudicó dramáticamente la economía de las naciones jóvenes.

El Aprovechamiento Belga. El sistema belga se basó en una trilogía mucho más articulada que la de los otros colonizadores: administración, misiones y sociedades. Toda actividad debía contribuir a la rentabilidad de la colonia. Así se

estimulaba la acción paternalista de los misioneros para, por una parte, dar una educación que desembocase en trabajo productivo y, por otra, prevenir la agitación social. Los africanos podían alcanzar un nivel de vida aceptable pero jamás derechos políticos. Los congoleños estaban mucho más sujetos a la administración colonial que el resto de africanos y la proporción de administradores europeos respecto a la población era tres veces superior a la media del África negra.

La Formación de las Élités. Portugal limitó la posibilidad de acceso de los africanos al sistema educativo. Incluso en el periodo de entreguerras los puestos importantes quedaban reservados a los titulados en la metrópoli. En territorio belga la enseñanza separaba oficialmente a europeos y africanos, y éstos las recibían en lengua autóctona.

La primera escuela superior del continente, Fourah Bay College, en Sierra Leona, la fundaron los británicos en 1827. A partir del siglo XIX aparece una élite intelectual en las costas del África occidental británica. A principios del siglo XX existen en estas regiones un centenar de instituciones privadas, pomposamente llamadas universidades. En los años veinte varios centenares de jóvenes son enviados a Inglaterra, Escocia o Estados Unidos para acabar sus estudios.

En el bajo Dahomey los descendientes de las familias reales y los comerciantes adoptaron una estrategia similar y Cotonou y sus alrededores constituyeron, hasta los años cincuenta, el "barrio latino" del África francófona. En Madagascar, donde la élite merina había invertido en la educación misionera mucho antes de la colonización, el nivel medio de conocimiento era claramente más elevado que en el continente.

Pero es en Senegal donde aparece el modelo del sistema educativo francés para el sur del Sáhara: la escuela William Ponty, destinada a formar hombres de cultura francesa. La selección se hace por méritos y representa la quintaesencia de la movilidad social en el sistema colonial. Gratuito, laico y meritocrático, la enseñanza secundaria es para el africano medio la única forma de escapar a su condición.

Por el contrario, en las zonas de administración indirecta el objetivo es el de formar a los hijos de los jefes para sus futuras funciones biculturales. La enseñanza se impartía en "escuelas de jefes" como las de Georgetown o Gambia, donde se combinaba saber moderno rudimentario en francés o inglés con cursos "tradicionales", en árabe en los países musulmanes y en suajili en África oriental. Se trataba de formar hombres que sirvieran de intermediarios entre los dos sistemas.

La enseñanza primaria se confiaba a los misioneros en todas las colonias salvo en los departamentos franceses. La misión, flanqueada por una escuela y un dispensario, era también con frecuencia autosuficiente. Durante el periodo de entreguerras, las Iglesias, que sienten las primeras fracturas en el sistema, intentan distinguirse del colonialismo para que el cristianismo no se rechace como un injerto colonial y comienza un proceso de "aculturización", durante el que adaptan la liturgia a las costumbres locales y forman sacerdotes africanos.

DE 1939-45 A LAS INDEPENDENCIAS

La Importancia de África en el Conflicto Mundial. Con el cierre del canal de Suez las costas africanas adquirieron una importancia estratégica primordial. La

victoria de los ingleses sobre italianos en la lucha por controlar el Cuerno de África (1942) fue la primera derrota de las fuerzas del Eje, que, en gran medida, empezó a perder la guerra en África. África adquirió un papel central tras las derrotas belga y francesa de 1940. Pierre Ryckmans, que inclinó a la colonia del lado aliado, fue determinante. Constituyó un ejemplo para las colonias francesas, indecisas entre el vichismo y el gaullismo, y permitió reunir todos los territorios aliados de África, a partir de la adhesión del AEF a la Francia libre, a finales de 1940.

La Llamada a África. El reclutamiento mucho más coercitivo en las colonias francesas que en las británicas, provocaron reacciones hostiles particularmente en las zonas de plantaciones. La movilización fue con casi un millón de hombres, mucho más numerosa que entre 1914 y 1918.

Suráfrica, especialmente solicitada, dio un salto tecnológico importante durante la guerra. Las plantaciones de África ecuatorial y Liberia alcanzaron, pese a su menor producción, una importancia capital después de la ocupación japonesa de Malasia.

La guerra trajo también nuevas desigualdades entre los territorios franceses, estrangulados por la ausencia de mercados y abastecimiento, y los territorios británicos, que quedaron en mejor situación.

Los Fracasos Franceses. Los territorios franceses vivieron inmediatamente después de la guerra una oleada de revueltas (Argelia en 1945, AOF en 1946 y Madagascar en 1947) de intensidad desconocida en el resto del continente.

1944. La Respuesta Europea a las Presiones Americanas. Roosevelt y el primer ministro británico Churchill firmaron la Carta Atlántica, los americanos reconocen el derecho de los pueblos a la autodeterminación, ya fijado en la creación de la Sociedad de Naciones. Las iglesias protestantes y el mundo financiero americano desarrollaron una campaña vehemente contra el colonialismo.

Francia en la conferencia de Brazzaville, expresó el reconocimiento de Francia a sus colonias, pero también el rechazo a toda idea de independencia y a la internacionalización de las cuestiones coloniales.

La ONU, bajo el influjo de EUA, intervino desde su creación en los antiguos mandatos de la Sociedad de Naciones con la firme intención de llevar a las colonias a la independencia en un plazo de tiempo razonable. Los territorios británicos de África occidental evolucionaron hacia una autonomía. En 1944 las ciudades de Costa de Oro ya estaban dirigidas por africanos. En Nigeria se fundó en 1942 un poderoso *Trade Union Congress* inspirado en el modelo británico. Por el contrario en África austral y en Kenia las huelgas que surgieron durante la guerra fueron duramente reprimidas y se reforzó un aparato legislativo destinado a limitar los derechos laborales de los africanos.

El Espíritu de Bandung. En la conferencia celebrada en Bandung (Indonesia), los participantes proclamaron su voluntad de erradicar el colonialismo, el rechazo a "la hipocresía del discurso americano" y una firme negativa a alinearse bajo la "hegemonía soviética". El movimiento encontró su expresión en la ONU, donde el grupo afroasiático fue adquiriendo un peso preponderante en la Asamblea General a medida que crecía el número de países independientes. La conferencia, señaló la toma de conciencia de una fuerza emergente y el ocaso definitivo de la legitimidad colonial.

La Estrategia de las Iglesias. Las Iglesias, deseosas de conservar su presencia después de las independencias, apoyaron a los movimientos más moderados en un intento de adelantarse a los comunistas. En 1953 la encíclica *Evangelii Praecones* afirmaba que los pueblos colonizados estaban llamados a dirigir su iglesia, y por lo tanto su destino.

Federalismo Francés en el África Negra. El África negra siguiendo el modelo administrativo de las federaciones, se organizó alrededor de los polos opuestos: Senegal y el Partido de la Reagrupación Africana (PRA) y Costa de Marfil y el RDA. El estatuto de autonomía concedido a Togo en 1955 se generalizó a toda el África negra gracias a la ley marco Defferre de 1956. En 1958 la V República instituyó una comunidad de Estados autónomos asociados a Francia. Sin embargo, la negativa de la Guinea de Sékou Turé precipitó un cambio de dirección, y el conjunto de las colonias francesas del África subsahariana y Madagascar accedieron a la independencia en 1960.

El Gran Distanciamiento Británico. Londres, ya lastrado por el peso colonial, atribuyó la independencia a cada territorio de forma separada, aunque siempre bajo presión de los representantes locales y después de consultar sus propios informes. Costa de Oro, que alcanzó la independencia en 1957 con el nombre de Ghana, jugó el papel pionero. Ghana, hasta entonces un país rico, con una burguesía educada y un prensa crítica, representaba el modelo a seguir para numerosos países africanos. Sudán y Nigeria llegaron a la independencia de manera más abrupta y caótica.

LAS GUERRAS COLONIALES

La descolonización fue generalmente pacífica en las colonias de explotación y dolorosa en las colonias de repoblación, donde la población blanca, más o menos sostenida por las metrópolis, ha luchado para conservar su poder. Desde los desordenes de Argelia a partir de 1945 y en Madagascar en 1947, o la sublevación de Kenia en los años cincuenta, a la secesión de la Rodesia blanca en 1965 y las independencias de las colonias portuguesas en 1974, el periodo calificado, en el plano económico, de "Teinta Gloriosos" está salpicado de sangrantes divorcios entre colonizadores y colonizados. Todos estos conflictos han terminado con la victoria de los africanos, y salvo en Zimbabue se han saldado con el éxodo de los europeos.

Las guerras de descolonización han forjado la conciencia del Tercer Mundo y han marcado el declive del peso internacional de Europa en provecho de las dos superpotencias. Escalonándose inmediatamente después de la guerra hasta 1980, con la independencia de Zimbabue, las guerras africanas de descolonización, que fueron simultáneas a los conflictos de Indochina, han tenido como teón de fondo el enfrentamiento Este-Oeste. La oposición norteamericana al colonialismo ha sido atenuada por la preocupación de Washington por la estabilidad y por el temor de que la URSS no se aprovechara del vacío dejado, que fue el caso en África de Angola y Mozambique.

LA PROBLEMÁTICA EUROAFRICANA

SOBERANÍA Y ASOCIACIÓN

Ruptura y Asociación. A excepción de los países cuya independencia ha sido conquistada por la sangre, como en Argelia, el poder ha sido confiado a los regímenes cercanos a la metrópolis. Los casos de ruptura total, como el de Guinea, son poco frecuentes. Este extremo es más bien el resultado de la voluntad de Francia, que, vejada y deseando dar un ejemplo, retiró todos sus funcionarios y subvenciones de un día para otro, no dejando al régimen de Sékou Touré más elección que la autarquía o el comunismo.

Las antiguas potencias coloniales, con la Commonwealth británica y la Comunidad francesa, instalan a sus mandos permitiéndoles proseguir una relación política privilegiada. No obstante, mientras la comunidad deja de existir a partir de 1960, la Commonwealth evoluciona hacia una organización multilateral original, en la que Gran Bretaña conserva un papel importante pero no preponderante. El Mercado Común, con la firma de las Convenciones de Yaundé y después de Lomé, ha tomado el relevo ofreciendo al conjunto de los países del África subsahariana un acceso privilegiado al mercado europeo, sin condicionamientos políticos.

Africanización y Neocolonialismo. La mayor parte de las naciones jóvenes han intentado reforzar su soberanía política mediante políticas de emancipación económica y cultural. A título simbólico, varios estados han elegido nombres que suponen que su nación existía antes de la colonización. Metidos en la historia, no se ajustan forzosamente al territorio de los Estados contemporáneos. La actual Ghana está claramente más al sur que el reino histórico de su mismo nombre.

La africanización ha sido llevada también, en toda África, a los mandos. Con la independencia, algunos países se han encontrado desprovistos de mandos por el hecho de la partida de los europeos, como en Angola. Los países de África oriental, del mismo modo, han padecido las consecuencias de su hostilidad hacia las comunidades indias, que aseguraban la marcha del comercio. Su partida masiva de Uganda, progresiva en los países vecinos, ha conducido a una desorganización de las economías. En el momento de su independencia en 1980, Zimbabue, con la experiencia de estos precedentes, ha intentado dar a los blancos las máximas garantías con el fin de retenerlos en el país.

Los países más prósperos en el periodo siguiente a las independencias, Costa de Marfil y Gabón, por el contrario, han visto desbordarse a su población europea. Numerosos jefes de Estado africanos, como Houphouët-Boigny, han preferido igualmente, rodearse de consejeros extranjeros antes que nacionales, siempre sospechosos de peligrosas ambiciones. En el caso de Costa de Marfil el discurso oficial se basa en la "africanización de los mandos". Su más clara interpretación es el esfuerzo permitido en materia de educación superior. Así, de 1960 a 1980, el nº de universidades pasa de 42 a 95. A pesar de esto, todavía a mediados de los años noventa, las élites africanas continúan formándose fuera del continente y las misiones más delicadas siguen siendo confiadas a empresas occidentales.

Panafricanismo y Tercermundismo. Dos tendencias opuestas presiden la ola de independencias, el panafricanismo radical y un cierto conservadurismo pro occidental.

El primer congreso de los Estados independientes de África, que en 1958 agrupaba a cuatro estados al norte del Sahara y cuatro al sur, se divide rápidamente. Por un lado, países como Egipto, Ghana y Argelia quieren provocar una revolución económico-social y erigir al panarabismo en una fuerza autónoma capaz de hacerse respetar. Por el otro, los moderados y conservadores, reunidos en el seno del grupo de Monrovia, predicán una evolución lenta dirigida por los burgueses occidentalizados.

La lucha contra los vestigios del colonialismo, especialmente en Rodesia, permite realizar, bajo la protección de Etiopía, la unidad de todos los países independientes. El Negus espera sin embargo incorporar a Eritrea en su imperio antes de consagrar la intangibilidad de las fronteras con el nacimiento de la Organización para la Unidad Africana en 1963.

A partir de su creación, la organización panafricana ha sido paralizada por las luchas ideológicas entre regímenes y por las rivalidades entre las naciones en gestación. Europa, acusada de haber balcanizado África concediendo separadamente la independencia a pequeñas entidades difícilmente viables, con el fin de "dividir y vencer", efectivamente ha hecho poco por sostener los intentos de integración regional.

Afrooptimismo. La facilidad aprotada por el crecimiento de los años sesenta dejaba entrever perspectivas optimistas para África. El buen estado relativo de los precios de las materias primas financiaba proyectos a veces faraónicos, "elefantes blancos" estériles en cuanto al desarrollo pero rentables para los intermediarios locales y las empresas europeas.

Los dirigentes, estimando que sus países tenían derecho a lo mejor de la técnica y que la maquinaria sofisticada permitiría crear polos de desarrollo beneficiosos para el conjunto de la economía, endeudaron peligrosamente a sus países.

La lectura de la prensa de la época revela la miopía, consciente o no, de la mayor parte de los actores. De la independencia debía emanar casi automáticamente un sentimiento nacional unificador, el acceso a la democracia, a las ventajas del consumismo, etc. No obstante, los retratos belgas y, en numerosos casos, franceses e ingleses, correspondían a un temor de degradación. La multiplicación de los golpes de Estado, la repetición de las guerras civiles y la debilidad progresiva de gran parte de las economías han cambiado el humor general hacia el afropesimismo a partir de mediados de los años sesenta.

LAS ORGANIZACIONES PANAFRICANAS

Organización para la Unidad Africana (OUA). Creada en 1963 en Addis Abeba por treinta países independientes de África, es la materialización de la idea panafricana que se desarrolló a principios del siglo XX. Tiene por fin el refuerzo de la solidaridad y de la cooperación en todos los dominios entre los Estados africanos. LA OUA se ha dado a conocer, más bien, por sus dificultades para hacer respetar el

dogma que se ha propuesto en su creación: la intangibilidad de las fronteras heredadas de la descolonización. Así, durante la guerra de Biafra, si la postura oficial de la OUA la conducía a apoyar a la federación nigeriana, numerosos miembros proclamaron sus simpatías por los secesionistas. En 1982 la OUA reconoce la República Saharaui y se abre una nueva crisis marcada por la salida de Marruecos de la organización en 1984 y por el rechazo temporal de 18 países miembros.

Comunidad Económica de los Estados de África del Oeste (CEDEAO). Creada en 1975 con el fin de superar las herencias coloniales, agrupa a los estados francófonos (Benin, Burkina Faso, Costa de Marfil, Guinea, Malí, Mauritania, Níger, Senegal, Togo), anglófonos (Gambia, Ghana, Liberia, Nigeria, Sierra Leona) y lusófonos (Cabo Verde, Guinea-Bissau). Su objetivo es el de promover la cooperación y el desarrollo en todos los terrenos de la actividad económica y el de llegar a plazo fijo a la creación de una unión aduanera agrupando a más de 170 millones de habitantes. Sus realizaciones económicas son pobres y la integración de la zona no ha progresado desde su creación. Permanece marcada por la preponderancia económica y política de Nigeria.

Southern African Development Cooperation Council (SADCC). Creado en 1980, ambiciona limitar la dependencia económica de los Estados de África austral y oriental (Angola, Botsuana, Lesoto, Malawi, Mozambique, Suazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabue) respecto a Suráfrica. Esta estrategia está acompañada la lucha contra el apartheid.

ORGANISMOS LIGADOS A EUROPA

Convención de Lomé. Primera convención entre los países ACP y la CEE ha sido firmada en Yaundé en 1963. Después de Yaundé II en 1969, las convenciones de Lomé de 1975, 1980, 1985 y 1989 (46 países firmantes) han ampliado y precisado el campo de cooperación: en los terrenos agrícola, minero, industrial, de servicios, cultural y social. La CEE se compromete a animar el desarrollo de los países de la ACP con préstamos, subvenciones, facilidades comerciales y una caja de estabilización de los beneficios de exportación. Sigue siendo un modelo único de relaciones privilegiadas entre países desarrollados y países en vías de desarrollo.

Agencia de Cooperación Cultural y Técnica (ACCT). Creada en 1970 con el fin de reforzar la cooperación entre sus miembros en los terrenos de educación, formación, cultura, comunicación y técnicas de desarrollo, la ACCT asocia a Francia, Bélgica, Canadá, Luxemburgo y Mónaco a 22 estados africanos, la mayoría francófonos. Aunque Francia siga siendo el principal contribuyente, Canadá y Quebec garantizan una parte progresiva de la carga financiera. La ACCT no gestiona sin embargo la mayoría de la ayuda atribuida por los miembros desarrollados, que pasa fundamentalmente por los acuerdos bilaterales.

Zona del Franco. Agrupa al conjunto de países cuya moneda está ligada al franco francés por medio de una tasa de cambio. Forman parte antiguas colonias francesas del África subsahariana así como el antiguo territorio español de Guinea

Ecuatorial. Después de los años 80 los asociados experimentan dificultades financieras debidas al peso de la deuda exterior y a la caída de la circulación de los principales productos de exportación. Contrariamente a las recomendaciones del FMI, el gobierno francés ha rechazado durante mucho tiempo la devaluación del franco CFA, hasta el 1994 que lo hizo a un 50%. En Senegal provocó sublevaciones contra el escarecimiento del coste de la vida. Francia impulsa así a los estados miembros a formar entre ellos un mercado común. La zona del franco está dividida en dos organizaciones que representan la distinción entre las antiguas África occidental y África ecuatorial francesa: CEAO y la UDEAC.

Comunidad Económica de África del Oeste (CEAO). Creada en 1973, sucediendo a la Unión Aduanera de los Estados de África del Oeste. Agrupa a las antiguas colonias francesas de África occidental (Benin, Burkina, Costa de Marfil, Malí, Mauritania, Níger, Senegal, Togo y Guinea son miembros observadores). Tiene por objeto reforzar la cooperación económica entre sus miembros con el fin de conseguir mayor integración. La contrapartida monetaria de la CEAO, la UMAO, responde de la gestión de la política monetaria, y el Banco Central de los Estados de África del Oeste, de la emisión de moneda en la zona. Costa de Marfil representa ella sola la mayor parte de la economía de la región. En 1978 fue firmado un acuerdo para la libre circulación de las personas y el derecho a establecerse dentro de las Comunidad. Está en curso un esfuerzo para armonizar la legislación económica.

Unión Aduanera y Económica de África Central (UDEAC). Creada en 1964, la UDEAC reúne a Camerún, Congo, Gabón, República Centroafricana, Chad y Guinea Ecuatorial. La unión funciona con los mismos principios que la CEAO.

Commonwealth. Agrupa 54 estados antiguamente británicos en los cinco continentes. La reina de Inglaterra permanece como jefe de la agrupación. El pragmatismo es la norma, y la estructura sencilla. En 1961 Suráfrica dimitió. Es sobretodo un foro y sus recomendaciones no son obligatorias. Garantiza, no obstante, la misión de defender la democracia, especialmente controlando algunas elecciones delicadas.

UNIONES ADUANERAS REGIONALES

Southern African Customs Union (SACU). Creada en 1969, es una unión aduanera que agrupa, en torno a Suráfrica, a Botsuana, Lesoto, Namibia y Suazilandia, así como a los cuatro *bantustans* proclamados independientes por Suráfrica (Transkei, Ciskei, Venda y Bofuthaswana). No es en realidad más que la institucionalización de la dependencia económica que liga a los cuatro pequeños estados de África austral a la potencia surafricana.

Senegambia. Creada en 1981, a continuación de la intervención del ejército senegalés para salvar el régimen de Gambia amenazado por un golpe de Estado, Senegambia une a la pequeña Gambia anglófona situada en Senegal a éste último. Conservan los dos estados su personalidad jurídica pero armonizan su política exterior realizando a la vez un unión económica. La unión se disuelve en 1990 a

causa de las tensiones entre los dos estados.

East African Community. Agrupa a Kenia, Tanzania y Uganda en el seno de un mercado común de ambiciosos objetivos: creación de una moneda común, libre circulación de mano de obra y de capitales o reglas de gestión común de numerosos servicios públicos. Pero la Comunidad no resiste a las tensiones y rivalidades entre sus miembros y, a partir de 1974, pone fin a la unión aduanera y monetaria así como a la libre circulación de bienes y mercancías. Luego sólo existe a título nominativo.

POBREZA Y DEPENDENCIA

Un tercio de los africanos sufre malnutrición, la mayoría de ellos son analfabetos y la casi totalidad no tiene acceso al agua potable. El desarrollo humano, definido por la ONU en los años ochenta como un índice más significativo que el PNB y que tiene en cuenta la esperanza de vida (menor a 53 años) y el nivel de educación, está clasificado como escaso en todo el continente. Sólo un puñado de países son la excepción: Isla Mauricio, Gabón, Libia, Argelia, Botsuana y Suráfrica. De estos, sólo Mauricio parece seguir un desarrollo equilibrado y continuo y su modelo se asemeja al de Asia.

La Espiral del Subdesarrollo. El africano medio vive hoy peor que en 1960, su seguridad alimentaria es más precaria, su retraso respecto al resto del mundo en materia de nivel de vida no ha cesado de crecer y su seguridad física se ha degradado. Las causas son múltiples. Numerosos africanos acusan a Europa de todos sus males. La colonización ha roto todas las estructuras de sus formas de organización social y tradicional, introduciendo un modo de producción y de intercambios en los que África juega un papel pasivo.

La relación de dependencia, en ningún momento ha cesado. Sus riquezas naturales han supuesto desventajas, convirtiéndose en un mero proveedor de materias primas. Todos los mercados están controlados por occidente. Pero paralelamente, la mayor parte de los estados de África, se han encerrado en esta relación de dependencia. Intentando acrecentar sus rendimientos y su parte de mercado, han contribuido a saturar la oferta. La degradación de los términos de intercambio (la devaluación de las materias primas y el paralelo crecimiento de los productos manufacturados) representa una de las dificultades más importantes para el desarrollo.

Para muchos países la situación se agrava por su dependencia de un solo producto (cacaos en Senegal, cacao en Costa de Marfil), que se ha revelado, al final peligrosa. Los campesinos han escogido plantar, naturalmente, lo que más les reportaba. Frecuentemente han sido amonados en este sentido por sus gobiernos, aconsejados ellos mismos por expertos internacionales. Esta elección se ha confirmado como absurda por varias razones. Por una parte, las organizaciones internacionales han dado prueba de una dicotomía culpable, poniendo en guarda sobre los riesgos de saturación de los mercados y predicando en cada estado una especialización de estos mismos mercados. Por otra parte, los cultivos especulativos de víveres, agravando el carácter frágil de la seguridad alimentaria de las poblaciones.

La mayor parte de los países exportadores han privilegiado la explotación de la riqueza sin hacerla fructificar. Las inversiones con tendencia a acrecentar la transformación en el propio lugar, y la parte del valor añadido nacional, se han revelado en la mayor parte de los casos como fracasos. Los países mejor dotados se han endeudado además, empeñando sus materias primas para financiar proyectos aleatorios de desarrollo y dejándose atrapar en la espiral del endeudamiento.

Ninguna asociación de productores a conseguido reunir a los países vinculados, e incluso en el seno de las organizaciones una disciplina común, especialmente de cuotas de producción definidas, raramente ha sido respetada. El golpe de la OPEP en 1973 sobre la materia prima estratégica, el petróleo, no ha podido ser imitado por otros.

La Espiral del Endeudamiento. Los flujos de ayuda se estancan. Únicamente los países nórdicos y, en menor medida, Francia consiguen los objetivos fijados por la ONU: el 1% del presupuesto de los países ricos debería estar dedicado a la ayuda a los países pobres. El esfuerzo europeo es superior al de EUA. La ayuda bilateral es sin embargo frecuentemente interesada, y esto de forma cada vez más oficial. La ayuda "ligada" obliga así al beneficiario a utilizar los donativos para comprar suministros al donante. En numerosos países los intereses de la deuda exceden a ltotal de la ayuda recibida o de nuevos préstamos concedidos. Los países africanos han empeñado sus recursos naturales. La producción de hidrocarburos del Congo estaría empeñada para un siglo, sobrepasando sus reservas. Las divisas ganadas con la exportación son absorbidas por el peso de la deuda. Los créditos blandos con facilidades de pago han puesto a la gran mayorías de los Estados a merced de su proveedor de fondos. Su política económica está dictada en la actualidad por el Banco Mundial y el FMI.

Los proveedores de fondos imponen a los países muy endeudados planes de reajuste estructural, que son verdaderas curas de adelgazamiento para países ya exhaustos. La hiperinflación, la falta de rigor financiero y contable, la hipertrofia de las administraciones, exigen reducciones drásticas en las imortaciones y en los presupuestos públicos. Los costes sociales son exorbitantes y varios regímenes hán caído después de haber intentado aplicar los procedimientos del FMI. El régimen sudanés calificado a principios de los años ochenta de "buen alumno" del FMI, ha sido barrido por un golpe de estado islamista en 1989. Ghana otro buen alumno, ha experimentado en 1994 choques étnicos que le habían sido ahorrados desde principios de siglo.

Las Esperanzas de la Economía Informal. Sin embargo hay algunos logros. Mientras que en el plano internacional los desarrollos de tipo autcentralizado son condenados, en la esfera local se alaban las virtudes del pueblo autosuficiente. La instalación de bombas hidráulicas, los intentos de repoblación forestal del Sahel por los aldeanos, el que las comunidades se encarguen de los servicios de atención, de educación o de banca son logros manifiestos. El buen funcionamiento de las cooperativas agrícolas y la generalización en numerosas regiones de sistemas que permiten la financiación de pequeños proyectos son signos estimulantes.

Burkina Faso es frecuentemente citado como ejemplo en este tipo de realizaciones. Esto no es fortuito. El país, cuyas estructuras tradicionales habían sido preservadas más que en otros países, había conocido desde la época colonial una efervescencia sindical sin equivalente en la zona subdesarrollada del Sahel.

Paralelamente a los sistemas tradicionales de tontina, que permiten a una extensa familia amortiguar los golpes duros o financiar los casamientos o los funerales, verdaderos excesos de todas las economías de ahorro, se desarrollan, sobre el mismo principio de cotización obligatoria, las huchas de las asociaciones de los pueblos destinadas a los suministros colectivos. Las loterías nacionales han conocido igualmente un éxito sin precedentes desde comienzos de los años noventa: el ahorro que extrae ha permitido garantizar, en el ámbito nacional, un sistema de préstamos en la creación del PME.

Otro modelo citado como ejemplo es el de las "Nana Benz" togoleñas, matronas jefas de empresas informales que circulan en Mercedes. Retomando una tradición matriarcal según la cual las mujeres tenían buena mano para el comercio, estas mujeres están a la cabeza de verdaderas redes transnacionales de fructíferos negocios. El poder del matriarcado comercial ha sido terriblemente debilitado por la colonización, que favorecía otros sistemas de intercambio y ahora vive un nuevo resurgir.

CONDICIONAMIENTO Y MODERNIDAD

África, estancada en el no-desarrollo se enfrenta igualmente a una grave crisis de identidad. El modelo occidental de Estado-nación, injertado en un continente que, salvo discutibles excepciones, lo ignoraba, ha producido fórmulas políticas híbridas. Fenómenos de rechazo, aculturación y búsqueda de un equilibrio específico se mezclan. Poco observadora, durante más de treinta años, de la aplicación del corolario de un Estado moderno, su gestión democrática, Europa se pregunta hoy si, con la desaparición de la amenaza comunista, la ayuda a los regímenes africanos no debería estar condicionada tanto al liberalismo político como al liberalismo económico.

Construir las Naciones. El sentimiento nacional únicamente existía en viejos países del Magreb, o en algunos reinos que han desaparecido después, como el Ashanti, en la actual Ghana, o el Merina en Madagascar. Los otros son construcciones coloniales, o en el caso de Etiopía en sus fronteras actuales, el producto de conquistas de tipo feudal, aunque daten del siglo XIX. Las fronteras han sido trazadas con tiralíneas por las potencias en la ignorancia de los respectivos pueblos.

Los saharauis, eritreos y los issa han justificado su lucha de independencia por la obligatoriedad de vivir con pueblos ajenos a ellos. En treinta y cinco años de soberanía se ha desarrollado un sentimiento nacional, perceptible en el fervor popular por los equipos nacionales de fútbol o, en numerosos países, en el sentimiento de compartir un destino común. Es más patente entre las clases urbanas occidentalizadas, en las naciones étnicamente homogéneas o en las regiones prósperas, pero está presente siempre en numerosos países.

Con frecuencia se generan superposiciones entre los diferentes niveles de pertenencia, según la étnia, según la ciudadanía, etc. En la mayoría de estados el poder se confiaba a la parte de población más cercana al colonizador, las de las costas, a las que han continuado gestionando, en provecho propio, basándose en el modelo colonial. En los años que siguieron, los representantes de los pueblos del

interior, más numerosos, se han apropiado frecuentemente del poder por la fuerza. Los estados han sido gestionados frecuentemente tomando modelos étnicos o de parentesco. La corrupción ampliamente generalizada desde las independencias, sólo tiene aspectos negativos y garantiza así una redistribución social que en los mejores casos permite establecer un cierto equilibrio entre grupos étnicos y regionales y preservar la paz civil.

Crisis Urbanas y Rurales. Las capitales, después de la independencia han vivido un crecimiento anárquico y acelerado. Los jóvenes huyen del caciquismo rural y son atraídos por el supuesto empleo en las ciudades. Los tejidos sociales se recrean siguiendo las solidaridades regionales y étnicas, así como tribales y religiosas pero con contextos de deshumanización y de proximidad que hace explosiva la situación. Las autoridades temen más sus megalópolis, prestas a inflamarse, que al campo distante, a veces abandonado a guerrillas más o menos activas.

El Afropesimismo. La parte africana en los intercambios mundiales se ha dividido por dos entre 1975 y 1990. Las repatriaciones del beneficio de las sociedades extranjeras sobrepasan el montante de las nuevas inversiones. Los mismos africanos, prefieren colocar su dinero en Occidente. Algunos países ricos, estables y poco poblados como Botsuana o Namibia escapan a esta regla. El dinamismo de numerosas ONG y la sensibilización de las opiniones públicas occidentales han hecho retroceder la hambruna.

Si embargo, existe el riesgo de ver al continente transformarse en "patio de recreo de las ONG". África no será entonces más que una mala conciencia que se descarga, no un compañero digno de interés. Incluso desde esta perspectiva, la trivialización del horror, una lasitud de la urgencia, corren el riesgo de extender las *terrae incognitae* en las que ni las ONG se aventuran.

GEOPOLÍTICA AFRICANA

El Continente Codiciado. África, desafío de las rivalidades coloniales hasta 1914, se ha convertido después de las independencias en un continente codiciado. Los países africanos, que han adquirido mayoritariamente su soberanía en un contexto de guerra fría, han intentado, a veces dolorosamente, encontrar su propia vía en un mundo dominado por los dos bloques del Norte: Este y Oeste. La ausencia de alineamiento en los años cincuenta por los líderes yugoeslavo, indio, indonesio y egipcio, han servido de vector a las luchas de independencia.

La Unidad por la Fuerza. Los países más grandes del África negra, el Zaire por su extensión, Nigeria por su población y Etiopía por su historia, están desde la independencia, o, en el caso de Etiopía, desde que ha recobrado su soberanía, enfrentados a graves problemas de unidad nacional. En cada uno de estos países mosaico, las tendencias centrífugas han conducido a conflictos mayores: guerra de Biafra, secesión katanguesa o guerras de Ogaden. Después de estas explosiones, el espectro del estallido amenaza a los tres países, que, cada uno en grados diferentes, dan la impresión de gigantes ingobernables.

El Sahel Descuartizado. Los países que forman el Sahel, llamados Sudán antes de la independencia, agrupan a pueblos profundamente diferentes. Al norte, los confines saharianos están poblados por nómadas arabizados y culturalmente emparentados con el mundo árabe. Al sur, los sedentarios, de confesión cristiana y animista (Chad, Sudán) o igualmente musulmana (Mauritania, Malí, Níger) están más próximos al resto de África negra. Sin embargo, los dos bloques no constituyen bloques herméticos. Al contrario, los grandes imperios sahelianos que entre los siglos IX y XIX han dominado la región nacieron de intercambios desiguales entre las dos partes del continente. El poder de estos dos pueblos negreros, a la vez económico y cultural como lo atestigua la difusión del islam, ha sido ejercido en detrimento de los pueblos meridionales. La colonización francesa y británica ha provocado el ocaso del comercio transahariano y favorecido el desarrollo de las regiones del sur, más útiles desde el punto de vista agrícola. De este modo, "la situación colonial" ha provocado una inversión de las relaciones de fuerza locales. Los pueblos fluviales han aprovechado la oportunidad ofrecida por los nuevos recursos del poder ligados a la educación mientras que los pueblos nómadas se han mostrado más reticentes a la dominación. En cada Estado, donde las fronteras han sido trazadas con tiralíneas por las metrópolis, el descolonizador ha transferido el poder a la mayoría: nordista, árabe en Sudán y mora en Mauritania; sudista en Níger, Malí y Chad. Después de las independencias, esta devolución étnica regional del poder ha sido censurada en todas partes y queda el telón de fondo de sangrientos conflictos.

Los Balcanes de África. La casi totalidad de las sociedades africanas se han enfrentado a los problemas de legitimidad del poder. Controversias sobre las fronteras actuales y reivindicaciones de identidad constituyen algunos de los principales ingredientes. El troceado colonial, ignorante de las estructuras preexistentes, y la aplicación del modelo occidental del Estado-nación sobre realidades africanas que

responden frecuentemente a otras lógicas se han combinado para transformar en polvorines algunas de las entidades más pequeñas de África. Invocando la experiencia específica que representaría la colonización de una potencia mejor que otra, ciertas comunidades se aferran a los arbitrajes fronterizos realizados en Europa en el último siglo o a las subdivisiones coloniales para reivindicar la independencia de territorios ricos en recursos naturales como el Sáhara Occidental, descentrados como Casamanza, o que reúnen los dos atributos como Cabinda. Sólo Eritrea, hasta ahora, cuya principal riqueza es su fachada marítima, ha conseguido conquistar la independencia basándose en estos principios. Por el contrario, en Yibuti, las dos comunidades que han sido reunidas en este territorio se desgarran mutuamente de forma cada vez más violenta. Lo mismo ocurre en Ruanda y en Burundi, cuya existencia es, no obstante, anterior a la colonización, pero que no han sabido organizar un reparto del poder conforme a los supuestos principios que han de regir una comunidad moderna: reinado de la mayoría, respeto de la minoría.

Conflictos. Cierta número de países africanos se han sumido, después de varios años, en la guerra civil. Alimentadas por la guerra fría, como en Angola y Mozambique, por la debilidad del Estado, como en Somalia, o por las simples luchas de poder, como en Liberia, estas guerras persistentes han empujado a los países afectados a un estado de precariedad dramático. El hambre castiga y la violencia está totalmente privatizada, jefes de la guerra y malhechores secuestran a los pueblos a los que intentan socorrer las organizaciones internacionales. Las intervenciones internacionales se suceden y se estremecen sin llegar a ninguna solución negociada. En medio de estas gigantescas zonas sombrías en las que reina la inseguridad y la arbitrariedad, algunas comunidades, regionales o religiosas, logran sin embargo reconstruir en algunos puntos precisos una vida social organizada.

LOS RETOS SURAFRICANOS

Los Orígenes de la Excepcionalidad Surafricana. La colonización blanca y la coexistencia permanente en Suráfrica de comunidades de orígenes diversos han generado una sociedad particularmente compleja y diferente de las del resto del continente africano.

La interiorización progresiva por los surafricanos de esta doble cultura del intercambio y el enfrentamiento, de la coexistencia y la exclusión, si ha hecho delicada la salida del *apartheid*, deja igualmente entrever la posibilidad de que pueda suceder a este sistema anticuado un nuevo modelo, respetuoso de lo que es realmente posible llamar excepcionalidad surafricana. Esta excepcionalidad encuentra su fundamento en su historia desde la colonización hasta el cambio de siglo. Se refuerza con el nacionalismo de la minoría afrikáner y se manifiesta al fin de un modo particularmente violento, el del *apartheid* a partir de 1948.

Como testimonian los descubrimientos arqueológicos efectuados tanto en la provincia del Cabo como en Transvaal, el país constituye uno de los más antiguos focos de población humana. Natal, Transkei y la región del Cabo han sido ocupadas progresivamente entre los siglos XII y XVI por poblaciones de cazadores o pastores san, joijoi o batúes llegadas del norte.

Los portugueses, en busca de Asia, son los primeros europeos en franquear

Cabo de Buena Esperanza en 1488. Sin embargo, fue la poderosísima Compañía Holandesa de las Indias Orientales (VOC), fundada en 1602, la que establece en 1652 una escala técnica para sus navíos en El Cabo antes de comerciar con los pastores joijoi de la región (llamados hotentotes por los holandeses). El lugar se transforma en colonia de repoblación con la disposición de acoger a los "ciudadanos libres", a los que se autoriza especialmente el cultivo de la tierra. La ocupación por estos *Burghers* de territorios tradicionalmente utilizados por los joijoi abre entre las dos comunidades un periodo de enfrentamientos violentos al término del cual una parte de las poblaciones negras es empujada hacia los límites de la colonia o reducida a la esclavitud.

A finales de siglo se impone una política de importación masiva de esclavos (de Java, Angola, golfo de Guinea o Madagascar) y alienta la llegada de nuevos inmigrantes europeos (entre ellos los primeros hugonotes franceses en 1688), que se funden en el crisol de la cultura holandesa dominante. El Cabo se caracteriza especialmente por el desarrollo del mestizaje y el respeto a las jerarquías en las cuales el color de la piel no tiene todavía un papel preponderante.

El interior lo colonizan los Trekboers, dedicados a la ganadería en grandes superficies, aislados en un medio hostil y que poco a poco elaboran un sistema de valores propio y totalmente ajeno a la Europa del Siglo de las Luces. Estos *afrikaners* usan el *afrikaans* como lengua (derivada del holandés) y se basan en el calvinismo riguroso de la *Gereformeerde Kerk* que da especialmente a las comunidades *trekkers* el sentimiento de constituir en África los instrumentos de una misión civilizadora de esencia providencial.

Los conflictos de intereses que oponían a los ciudadanos libres a la Compañía y la incapacidad de esta última para acabar con las "guerras cafres" (término europeo que designa a los xhosa, con los que entran en competencia por los pastos del este) suscitan la eclosión de movimientos republicanos en la colonia y explican la poca resistencia manifestada en el momento de su ocupación por las tropas británicas en 1795.

La abolición en 1833 de la esclavitud en el imperio levanta entre los *afrikaners* una ola de anglofobia que se manifiesta a partir de 1835 por el comienzo del "Gran Trek" movimiento migratorio al final del cual numerosos *afrikáners* piensan poder reconstruir en el nordeste del país una ciudad ideal fuera de la influencia británica y conforme al "orden divino". Esta búsqueda choca en Natal con los zulúes organizados en un reino combatiente en una estrategia de guerrillas. En 1838 se instalan en Natalia y establecen una república que los británicos no reconocen como nuevo estado bóer y lo anexionan en 1843, empujando a una parte de los *Voortrekkers* hacia Transvaal y el río Orange, a su vez anexionados en 1848.

Los *afrikáners* apoyados por los sotho y gringua, se sublevaron e impusieron el reconocimiento de la independencia de Transvaal en 1853 y del Estado Libre de Orange en 1854. Estas repúblicas rechazan el liberalismo humanista venido de Europa e instalan una política rigurosa de discriminación racial. El descubrimiento de diamantes en 1867 en la región de Kimberley, en Orange y de Transvaal, junto con las divisiones interiores crónicas y renacimiento zulú, Transvaal es anexionado en 1877 por los británicos, que aplastan las fuerzas del imperio zulú dos años más tarde.

La guerra anglo-boer estalla en 1880 y finaliza con la derrota británica y estos son obligados de nuevo a reconocer la independencia de Transvaal. En 1899 se abre una nueva guerra de los bóers cuyo resultado permite a Gran Bretaña integrar a Suráfrica en el imperio. La adopción de *South African Act* en 1910, que transforma la

colonia en Unión Surafricana dotada de un gobierno elegido y compuesto por cuatro provincias que gozan de una amplia autonomía (El Cabo, Natal, Transvaal y Orange), desactiva en parte las reivindicaciones de los nacionalistas y algunos de ellos se adhieren a la política de reconciliación.

En 1924 los nacionalistas gobiernan y el primer ministro Hertzog adopta disposiciones que refuerzan la segregación racial en numerosos aspectos de la vida económica y social del país y se dedica a emancipar a la Unión Surafricana de la tutela imperial. Daniel Malan, ultranacionalista intransigente, funda el Partido Nacional Purificado en 1934, apoyado por los intelectuales afrikáners, y da a la "cuestión racial" y al "peligro negro" un lugar central en su discurso antes de hacer de la doctrina del *apartheid* la piedra angular de su doctrina, a finales de los años treinta.

Después de la segunda guerra mundial el *apartheid* se transforma en bandera y auténtico proyecto de sociedad. Ello responde a una preocupación cada vez más intensa por parte de las poblaciones afrikaans y anglófonas, enfrentadas, con el desarrollo que sigue a la guerra y a una nueva afluencia de africanos hacia los grandes centros industriales del país. En 1948 Malan gana las elecciones por ligera mayoría y se impone el *apartheid* como dogma absoluto.

Instalación del Apartheid. El sistema de discriminación racial institucionalizado en provecho de una minoría blanca tal como fue concebido a partir de 1948 se nutre de anteriores experiencias de segregación. Desde principios de siglo se adoptan medidas de "política indígena" que reservan a los blancos los mejores empleos, las mejores tierras y los barrios privilegiados.

La utilización del concepto *apartheid* en el discurso nacionalista afrikaans sólo se desarrolla en el curso de las evoluciones que vive la sociedad surafricana en los años treinta y durante la inmediata posguerra. La crisis económica de los años treinta y el incremento de la producción industrial consecuencia del esfuerzo de guerra provocan una aceleración inédita de la afluencia de la población africana hacia las grandes ciudades del país.

La competencia en el mercado de trabajo, el sentimiento de inseguridad que suscita la concentración anárquica de población negra en la periferia de las ciudades blancas, y por último el activismo de los sindicatos negros apoyados por el Partido Comunista Surafricano, contribuyen a radicalizar entre los blancos una demanda de medidas de segregación que el gobierno de Smuts vacila en aprobar. Este contexto inspira los trabajos de intelectuales y teólogos africanos convencidos de la incapacidad de que únicamente la política de segregación aporte una solución a los problemas surgidos por la superioridad demográfica de la población negra.

El *apartheid* defendido por Malan está revestido de un discurso sobre la diferencia. A la inversa de la segregación, que estructura la sociedad en estratos jerarquizados, la estratificación vertical operada por el *apartheid* se estima que presenta a las entidades nacionales que componen Suráfrica iguales en la diferencia. Esta valoración de la extrema diferencia, basada ella misma en el fuerte sentimiento que tienen los afrikaners de su singular identidad, proclama como objetivo "preservar la identidad de los pueblos indígenas en tanto que grupos raciales separados y darles la ocasión de desarrollarse como conjuntos nacionales autónomos.

Sin embargo, más allá del discurso, la convicción que tienen los afrikaners de su superioridad racial y de la legitimidad de sus derechos históricos sobre Suráfrica, su fidelidad obsesiva a la preservación de una identidad percibida como amenazada, contribuyen a dar al *apartheid* su disposición más manifiesta, la de garantizar la

dominación blanca y en particular afrikaans en el país.

A partir de 1949 se prohíben los matrimonios entre blancos y negros, apasionados por la pureza racial y obsesionados por el temor al mestizaje. Instalado por Malan el *apartheid* es desarrollado por Strijdom. La continuación de este proyecto se manifiesta en el arsenal jurídico creado por su gobierno. Pero es Verwoerd quien perfecciona el sistema poniendo el acento sobre la necesidad del desarrollo separado y la partición del territorio en subconjuntos autónomos, según las fronteras étnicas con el fin de dividir la mayoría demográfica negra y hacer de modo que cada grupo étnico ejerza desde el momento sus derechos políticos en su propia esfera.

En 1959 se emprende la ley sobre la promoción de los gobiernos autónomos bantúes que distribuye a los grupos étnicos dotado cada uno de un *bantustan* (hogar nacional). En 1970 se obliga a pertenecer a todo ciudadano a uno de los diez batustans entonces existentes. A partir de 1963 los territorios acceden a la autonomía, pero se va a revelar que los *bantustans* no habían conseguido a finales de los años setenta llegar a ser entidades económicamente viables capaces de fijar a sus poblaciones. El fracaso de esta política forma parte de la crisis general vivida por el sistema y el concepto mismo de *apartheid*.

El Apartheid, un Callejón sin Salida. La indiferencia manifestada por los británicos, en el contexto a pesar de todo favorable de su reciente victoria sobre los bóers, respecto a la cuestión de mejorar la situación de los negros de Suráfrica, impulsa a algunos representantes de la élite africana formada en las misiones metodistas a fundar, a partir de 1910, una efímera *Native Convention*, luego en 1912, el *South African Native National Congress*. Este movimiento político, que será en 1923 el *African National Congress* (ANC), se considera la expresión de un nacionalismo negro liberal, cristiano, no violento, y reivindica ante todo la extensión de los derechos políticos de los africanos. El ANC apoyado por un sindicalismo negro, alienta, a partir de 1918, una serie de huelgas y de campañas de resistencia pasiva inspiradas en los métodos de acción política de Gandhi. A partir de 1948 el ANC se convierte en el movimiento más importante de oposición a la política del *apartheid*.

En 1949, los elementos más radicales del ANC, Anton Lembede, Nelson Mandela, Walter Sisulu y Olivier Tambo, obligan a Xuma, juzgado como demasiado timorato, a ceder el sitio a James Moroka a la cabeza del movimiento. Y el ANC empieza a acercarse a los movimientos de oposición no africanos, tales como el Congreso Indio o el Partido Comunista. En 1952, Luthuli, que ha reemplazado a Moroka a la cabeza del ANC, se aprueba la "Carta de la Libertad", documento de referencia por el cual el ANC, el Congreso Nacional Indio, el *South African Coloured People's Organization* (mestizos) y el *South African Congress of Democrats* (blancos) se comprometen a trabajar para imponer en Suráfrica el gobierno del pueblo, la igualdad de derechos, la redistribución de la riqueza y de la tierra, la paz y la solidaridad en el marco de una democracia no racista. Todo acaba en un proceso por alta traición que acaba con la absolución de los inculpados.

Nelson Mandela en 1961 pasa a la clandestinidad y funda el *Umkhonto We Sizwe* (en xhosa, "la punta de lanza de la nación") rama armada del ANC que desencadena una campaña de atentados mortíferos. Con el arresto de Mandela en 1962 cesa la actividad del grupo y la política de oposición hasta el nuevo impulso de los primeros años setenta. Aparece un nuevo movimiento político-cultural bautizado como *Black Consciousness*, que, dirigido por Steve Biko e inspirado en el black power norteamericano, se consagra a volver a dar a los africanos una identidad negra.

Rechaza el marxismo, la violencia, el diálogo con el poder blanco, se alía con los indios, los mestizos y en 1976 llama a la juventud de los townships, los suburbios y barrios de chabolas negros, para luchar contra la imposición gubernamental de la enseñanza del afrikaans en la escuela. Huyendo por la represión policial, millares de jóvenes militantes abandonan el país se refugian en campos de entrenamiento militares en Angola, Mozambique y Tanzania, el Black Consciousness es prohibido y Steve Biko es detenido, torturado y asesinado por la policía.

El premio nobel de la paz se le concede a Albert Luthuli en 1960 y así se marca el reconocimiento del ANC. Suráfrica sale de la Commonwealth y se erige en República Surafricana en 1961, siguiendo su política de aislacionismo favorecida por la estabilidad relativa regional. El contexto geopolítico en el África austral se modifica radicalmente cuando en 1975 Angola y Mozambique se unen al campo socialista. Suráfrica se ve entonces enfrentada en su periferia inmediata a la actividad de los Estados negros independientes, abiertos a la penetración soviética y que aportan su apoyo a los movimientos de liberación como el ANC.

Aunque difícil de evaluar con precisión, el impacto en los años ochenta de las sanciones internacionales extranjeras en Suráfrica, contribuye a la toma de conciencia en el seno de una parte de la élite afrikaans de los excesivos costes, respecto a los objetivos perseguidos, de un concepto de *apartheid* trasnochado.

Botha accede al poder en 1978 y prefiere una política de adaptación antes que morir asfixiado por los bloqueos. En 1980 se revisa la constitución y se asocia a los mestizos y a los indios al poder. Éstos rechazan la propuesta de Botha y boicotean las elecciones que pretenden designar a sus representantes, elecciones aprobadas mediante referendun sólo por el pueblo blanco. Debido a la presión negra, así como en el seno de su propio partido, Botha libera en 1985 a Nelson Mandela, y anula algunos de los aspectos más visibles del *apartheid*.

Botha declara el estado de excepción debido a la negativa de Nelson Mandela a condenar el recurso a la lucha armada. Declarando obsoleto el *apartheid*, reconoce la plena ciudadanía surafricana de los negros y autoriza su presencia en las ciudades, admite el fracaso de la política de los homelands, suprime el sistema del *Pass and Influx Control*, pone fin al sistema de los empleos reservados, autoriza los matrimonios mixtos y anula la mayor parte de las disposiciones que forman el *Petty apartheid*, el *apartheid* mezquino. Se acepta la idea de poder compartido preservando la autonomía de cada una de las comunidades.

A partir de 1986 la violencia se incrementa por los enfrentamientos entre los militantes del ANC y los del movimiento nacionalista zulú *Inkhata*, que comparte con el gobierno el proyecto de constitución de un Estado multinacional. En 1986 se reestablece el estado de excepción. La política de reforma emprendida por Botha desde su llegada al poder se fija como fin el remediar los efectos perversos causados por el sistema de *apartheid* en una economía suarfricana afectada, entre otros, por los conflictos petroleros, la caída de la cotización del oro y las sanciones y la falta de inversiones internacionales. El estancamiento de la economía en los años ochenta empuja al gobierno a anular progresivamente la reglamentación discriminatoria origen de sobrecostos y la rigidez que afecta al crecimiento.

Los medios de negocios anglófonos y afrikaans conseguirán, por su lado, hacer comprender a la mayoría gubernamental la necesidad de disponer de una manod de obra africana cualificada urbana, y con una capacidad real de consumo para alimentar el desarrollo económico del país, así como para asentar su estabilidad política.

En 1989 muere Botha y es substituido por de Klerk a la cabeza del partido y luego del Estado. Se legaliza los partidos y congresos africanistas y marxistas, en 1990 se libera Nelson Mandela. El ANC renuncia a la lucha armada. En 1992 el 68% del electorado se manifiesta a favor del movimiento de reforma emprendido. Se inaugura CODESA (Convention for a Democratic South Africa). En 1994 acontecen las primeras elecciones multirraciales. a de Klerk y Mandela les conceden conjuntamente el premio Nobel de la Paz, mientras que se establec en El Cabo el Consejo Ejecutivo de la Transición (TEC) encargado de asistir y de controlar la acción gubernamental hasta las elecciones.

El ANC ha aceptado el reparto de poder transitorio y que las regiones se representaran en una segunda cámara, mientras que el Partido Nacional ha avalado el principio de la designación por sufragio universal en 1994. El ANC abandona sus proyectos de nacionalización masiva de empresas del país y garantizado al Partido Nacional una economía de mercado de tipo liberal.

Las Paradojas de la Nueva Suráfrica. El país se enfrenta a mortalidad infantil elevada, analfabetismo y baja escolarización, urbanización anárquica y violencias políticas endémicas. A pesar de todo el país dispone de riquezas considerables. No hay recursos disponibles para afrontar todos los problemas que añadidos a la cultura de la desobediencia civil implantada en los townships, hacen difícil la mejora rápida de las condiciones de vida.

Se lleva a cabo una política de discriminación positiva, emergiendo así una clase media de color. Existe al mismo tiempo un ingreso de diplomados negros norteamericanos, así como la salida de blancos con alta cualificación profesional desmotivados por las nuevas políticas de contratación, contrarios a una fiscalidad cada vez más redistributiva o inquietos por el crecimiento de la inseguridad. Suráfrica ha pasado del estatus de paria al de líder regional y su influencia se extiende progresivamente sobre el continente.